

## TALENTO Y GRACIAS DE UN GRAN PERSONAJE.



Un gran personaje de la época de Luis XV.

## ENIGMA HISTÓRICO.

¿A que no adivinan nuestros lectores quién es ese gran personaje tan admirablemente pintado, y tan ricamente cubierto?

SEGUNDA SERIE.—1864.

bierto de su inmensa peluca, y de su corbata y mangas de riquísimo encaje, su banda del Espíritu-Santo, y de su magistoso traje de terciopelo encarnado y de seda negra y blanca?

Fué tan exaltado, y tan deprimido durante su vida, su

AÑO XXII. 4.



memoria es tan combatida y contradictoriamente juzgada aun hoy, que podria muy bien aplicársele este distico de Corneille á Richelieu:

Hizo demasiado bien para hablar de él mal;  
Hizo demasiado mal para hablar de él bien.

Este hombre era el hijo de un pobre boticario de provincia. Siguió sus estudios sirviendo de criado á sus amos. Despues fué preceptor en algunas buenas casas. Un día encontró á un jóven príncipe que era casi rey de Francia. De tal manera le encantó por su talento y por sus vicios, que fué el encargado de su educacion...

Desde entonces creció su fortuna, y se elevó como el sol. Fué el favorito de un anciano rey que era el primer rey del mundo; despues de un rey niño, en cuyo nombre gobernó la Europa. Recibió en recompensa ricas abadías, concluyó tratados, descubrió conspiraciones, fué sucesivamente embajador, primer ministro, arzobispo, cardenal, académico, etc.

Se han escrito sobre él y aun hoy se están escribiendo muchos volúmenes, memorias, libelos y canciones.

Un folleto publicado en el Haya en 1789, ha revelado la causa que puso en evidencia y juego á este personaje, y le elevó al pináculo de las grandezas.

La anécdota es tan curiosa como desconocida, y es la siguiente con todos sus picantes detalles.

Nuestro héroe, simple preceptor en casa del marqués de B.\*\*\*, fué convidado á comer en un banquete á que debía asistir el duque de Chartres, entonces de doce años de edad, despues duque de Orleans y regente de Francia. La hora señalada era las dos de la tarde. A las dos menos cuarto se hallaba completa la brillante reunion de los señores convidados. Solo no llegaba el preceptor y su discípulo, á quien creían deber esperar. Pasó un cuarto de hora, media hora, y nada. El anfitrión, el duque de V.\*\*\*, inquieto, desazonado, envia emisarios á casa del marqués de B.\*\*\* su pariente y vecino. No encuentran allí ni al jóven ni á su ayo. Calcúlese el escándalo y las suposiciones y la sorda irritación á que dió margen el lance. El duque de Chartres declaró que al día siguiente el ayo preceptor sería encerrado en la Bastilla.

A las tres menos cinco minutos anunciaron al fin su llegada con el jóven conde B.\*\*\* Entró tranquilo, risueno, como un hombre á quien no tienen que reconvenir por nada.

El duque de V.\*\*\*, con voz de trueno, le apostrofó, y le rogó que sacase su reloj.

El preceptor lo sacó de su faldriquera y señalaba las dos en punto.

—Lo habeis retrasado una hora, caballero; ese es un buen recurso para un teatro de la legua.

—Pues sírvase el señor duque sacar su propio reloj...

El duque de V.\*\*\* sacó con violencia su reloj para confundir al impostor. Marcaba las dos menos tres minutos.

—Esto es demasiado, exclamó confuso; ahora mismo, hace un instante, señalaba las tres...

El duque y todos los convidados fijan los ojos en la péndola del salon, por mas de veinte veces consultada durante aquella larga espera, y que iba á dar las tres al llegar los retrasados.

La péndola señaló, y se pone á dar las dos.

Todas las péndolas de la casa repitieron su eco é hicieron resonar al mismo tiempo dos campanadas.

Cada cual se apresuró á sacar y mirar su reloj. Todos los relojes marcaban las dos en punto.

—Ya veis, señor duque, que soy de una ejemplar exactitud; replicó con gran calma y tranquilidad el ayo.

—¿Es decir que sois mágico?

—Un poquillo. Me habíais rogado que distrajesse á vuestra sociedad. He comenzado mi papel, y en la mesa lo continuaré.

En lugar de enviar á la Bastilla al culpable llenáronle de aplausos, y fué el rey del festín y de toda la tertulia por la noche.

El duque de Chartres le hizo colocar á su derecha, y quedó sorprendido, fascinado, de su talento y gracias.

Despues de la mesa hizo la segunda suerte el mágico.

—La verdad debe de reinar en la corte, dijo el duque de V.\*\*\* Volved, si gustais, á mirar vuestro reloj.

El reloj, rectificando, señalaba las tres. Todos los relojes de los convidados lo mismo, y en todas las péndolas de la casa comenzaron á sonar las tres.

A los postres, el mágico escamoteó las frutas, cambió el agua en vino y el vino en agua, metió bizcochos en los bolsillos del duque, etc.

Por último, en el salon, en la tertulia, se hizo traer cubiletes y barajas, é hizo los juegos y suertes mas milagrosas y sorprendentes... Habia aprendido todas estas habilidades de un prestidigitador italiano, y mostraba estas gracias á una sociedad fútil, para llegar á dominarla con sus sábios talentos.

Al día siguiente en la corte y en la ciudad no se hablaba mas que de él.

Ocho dias despues era nombrado preceptor del duque de Chartres.

Al año siguiente pasaba de los cubiletes y bolas del prestidigitador, á los cubiletes y manejos de los plenipotenciarios, y de triunfo en triunfo se alzaba al soberano poder, dando quince y falta á los mas grandes escamoteadores de la política y de la diplomacia.

Sus mas severos jueces le reconocen una virtud: la gratitud para los que le habian sido útiles. El primero que le dió pan fué un mercader del Puente Chico de la ciudad, que le mantuvo tres meses porque enseñase ortografía á su hijo. Este hijo se vió arruinado mientras su maestro llegó á ser ministro. Un día vió el pobre jóven parar á su puerta un coche magnífico, y creyó soñar al reconocer al hombre á quien su padre habia salvado del hambre y de la miseria.

—Te quedan en tu defensa buenos pies, buenos ojos y buena lengua, le dijo el ministro su antiguo maestro. Serás mi primer correo de gabinete. Visitarás la Europa, y ganarás 20,000 escudos por año. No me des las gracias; te elijo porque ninguno me serviría mejor que tú.

Le sirvió tan bien, en efecto, que al año siguiente le trajó de Roma el capelo de cardenal.

La vejez es un tirano inexorable que prohíbe, bajo pena de la vida, los placeres de la juventud.

LA ROCHEFOUCAULD.



## HISTORIA NATURAL.

## ESTUDIO SOBRE LA VARIABILIDAD DE LAS ESPECIES.

## I.

Dos escuelas dividen hoy á los botánicos: la mas antigua, la que puede llamarse la escuela de Lineo, admite la variabilidad de las especies, aunque reducida á límites no siempre fáciles de determinar. De aquí proceden esas amplias especies, algunas veces vagamente definidas, pero en general fáciles de caracterizar por medio de una corta frase descriptiva.

La otra escuela, que es principalmente la escuela de nuestra época y á la que podria denominársele la escuela de la inmutabilidad, niega de un modo muy formal la variabilidad en el reino vegetal. Para esta las formas específicas no se modifican nunca ni en ningun grado, y desde el punto en que dos plantas congéneres presentan diferencias perceptibles, por débiles que sean, estas dos plantas son dos especies radicalmente distintas desde el origen de las cosas. En esta escuela, todas las razas y todas las variedades admitidas por la otra escuela son otras tantas especies; así pues, las flores locales se han amplificado prodigiosamente, cuando han tenido por autores á hombres imbuidos con tales ideas.

Es indudable que los botánicos partidarios de Lineo han formado especies demasiado amplias, reuniendo bajo una misma denominacion específica formas verdaderamente distintas; mas estas son faltas del pormenor, inevitables en una primera descripción de flora general del globo, inconvenientes que la esperiencia va corrigiendo todos los días.

Quedando abierto un solo camino para cortar la diferencia, esto es, observar y referir los hechos, Mr. Decaisne ha verificado con este fin sábios experimentos, con que recientemente ha ocupado la atención de la Academia de Ciencias de París; y que, á nuestro parecer, son concluyentes, contra la escuela que cree que todas nuestras razas y todas nuestras variedades de árboles frutales, los perales entre otros, son especies distintas invariables, conservándose siempre semejantes á sí mismas en todas las generaciones posibles: de lo cual se deduce que aquellos árboles no provienen, segun comunmente se cree, de uno solo ó de un corto número de tipos específicos que el cultivo ha hecho variar, sino de otros tantos tipos primitivos como hay variedades perceptibles.

## II.

Parece que no habria necesidad de discusion para rechazar *á priori* la doctrina de esta segunda escuela, porque ¿quién ignora que el cultivo, los cuidados, el clima, en fin, mil causas secundarias, pueden modificar accesoriamente la planta? todo es modificable de esta manera, y si se quisieran considerar como pertenecientes á especies distintas las plantas que presentan estas diferencias, menester seria hacer lo mismo con el hombre y con los animales, y ¿cuántas especies tendríamos entonces, si se clasificáran todos

los individuos que presentasen diferencias en los dientes, en las mandíbulas, en la forma de los miembros, en la mano, en la boca, etc., lo cual puede variarse casi arbitrariamente por medio de uniones escogidas, por la educacion, por el alimento, por el género de ocupacion y por otras causas? y además, el multiplicar de esè modo infinitamente las especies, es colocar la ciencia en un intrincadísimo laberinto, es esparcir innumerables obstáculos en el desarrollo de la inteligencia, la cual de esa manera pierde su tiempo y toda su fuerza de iniciativa en el estudio de una vana nomenclatura.

En 1853 formó Mr. Decaisne un gran semillero con pepitas de las cuatro variedades de peras, aceptadas como muy distintas por todos los arboricultores, y segun la série de dibujos colorados que presentó despues á la Academia, se nota la modificación que en cada una de aquellas categorías han tenido los frutos desde la primera generacion.

Pero no solamente en los frutos se han diferenciado estos árboles salidos de una misma variedad, sino tambien por su diferencia de precocidad, por la traza y forma de las hojas, aun entre los oriundos de cada una de las cuatro clases sembradas. Estas diferencias son notables para cualquiera que observe aquellos árboles próximos unos á otros en los mismos cuadros del jardin. Tantos árboles como hay, otros aspectos diferentes se notan; unos son espinosos, otros sin espinas; estos tienen el tronco delgado, aquellos bajo y grueso, etc. Nada hubiera sido mas fácil que formar con estos tiernos árboles casi otras tantas nuevas especies, por poco que se hubiera participado de las ideas de la escuela moderna y no se hubiese sabido de donde ellos provenian.

## III.

No es posible dudar que el cultivo sea una gran causa de variacion para las plantas, en razon de la complejidad de los elementos que pone en accion. En los jardines, principalmente, padecen aquellas rápidas transformaciones: así, por ejemplo, el amapola, el aciano, la espuela de galan, permanecen siempre muy uniformes en el estado salvaje, al paso que en los parterres se modifican extraordinariamente. Las flores del amapola pasan del rojo vivo al blanco puro y aun al negro; otras veces se matizan de dos colores, ó en fin se hacen muy dobles de sencillas que eran en el estado normal. La flor del aciano y la de la espuela de galan, tan uniformemente azules en el campo, cambian casi siempre sus colores despues de algunos años de cultivo; se ponen blancas, de color de rosa, violadas ó enteramente violetas; es raro que conserven su color primitivo. Mr. Decaisne hace advertir que no pueden atribuirse estas variaciones á un cruzamiento con otras especies, porque las flores están aquí fecundadas por su propio polen mucho antes de abrirse las corolas, y que estas variaciones acaban por hacerse hereditarias, como lo son los verdaderos caracteres específicos. La herencia de las formas no es, pues, el privilegio esclusivo de la especie; porque pertenece tambien á variedades ó á razas, cuyo origen es muy conocido, y por lo tanto no es un criterio indiscutible para decidir que tal forma, vecina de otra, hallada en el estado salvaje y reconocida hereditaria, es á causa de esto una especie diferente de la última.

¿Cómo se ha de poder tomar un carácter específico de



algun valor en un conjunto en que las formas mas extremas se hallan unidas por gradaciones insensibles y en número ilimitado? Esto sería querer encontrar lo que la naturaleza no ha hecho y obligarla á entrar en una clasificación artificial.

Al terminar Mr. Decaisne su estensa y sábia memoria, hace advertir y con razon, que á pesar de lo que digan los partidarios de la conmutabilidad, las especies se hallan dotadas de suma flexibilidad en el reino vegetal, y no es una vana hipótesis la que refiere á un mismo tipo específico, razas y variedades á veces muy diferentes, pero teniendo la misma organizacion morfológica y capaces de unirse las unas con las otras por medio del cruzamiento, como los individuos de una misma familia. Ciertamente es que habrá siempre casos dudosos, aun despues de probar el fértil cruzamiento en toda la série de las generaciones posibles; mas esto no es razon para separar, como otras tantas entidades primordialmente distintas, lo que tantos hechos de observacion y tantas analogías nos muestran como pudiendo proceder por vía de evolucion de un solo y primer tipo específico.

Traslademos á cualquiera de nuestras razas de perales á todas las regiones del globo; en todas partes podrá vivir y procurará ponerse en armonía con los medios; pero puede asegurarse, que al cabo de algunas generaciones habrá dado origen á nuevas y numerosas variedades. Este hecho, realizado á vista del hombre respecto á todas las plantas económicas esparcidas por el mundo, da la clave para explicar esas especies polimorfas, tan difíciles para los botánicos clasificadores, y que se han hecho tan difíciles de clasificar, porque la naturaleza misma las ha diseminado por inmensas extensiones de terreno.

#### IV.

Creo que no es fuera de propósito resumir aquí dos sábias memorias que Mr. Dureau de La Malle presentó en 1855 á la Academia de Ciencias de París. Este sábio habia hecho curiosas esperiencias acerca de la variabilidad y flexibilidad de las especies, ya animales, ya vegetales, que confirman la opinion de Mr. Decaisne, probando que las variedades, tanto en el reino vegetal como en el animal vuelven muy pronto á la especie primitiva.

Refiere este sábio muchos hechos notables acerca de las transformaciones verificadas al volver las diversas variedades de nuestros animales domésticos y pasar de la servidumbre á la independencia y á la libertad. Veamos algunas.

Azara fué el primero que observó que los caballos salvajes, que son numerosísimos en las vastas llanuras del Paraguay y que procedían de caballos domésticos de razas diversas de todas formas y de todos colores, abandonados por los conquistadores españoles en las grandes planicies de aquel país, habían casi todos variado de forma y de color, y que en un grupo de diez mil caballos apenas se advertía uno por ciento gris, alazan, negro ó pío; todos los demás eran de color castaño con crines negras; lo cual hace deducir á aquel naturalista, que tal fué el primitivo color del caballo salvaje. La forma y estructura eran las del caballo salvaje de las estepas de Guir-Guis, grabado en Pelasso.

Mr. Dureau de La Malle refiere un hecho semejante relativo á la historia de la gallina y del gallo vueltos otra vez salva-

jes, el cual es narrado por dos testigos oculares; uno de estos escribía cuarenta y cinco años antes de la era cristiana, y el otro ha hecho sus observaciones en 1842 y publicádolas en 1848.

«Las gallinas, dice Varron, son raras en Roma donde apenas se las ve sino en jaulas; por el aspecto no se asemejan á nuestras gallinas domésticas sino mas bien á las gallinas africanas ó pintadas, hacen sus posturas y crían los polluelos en los árboles, y son estériles en nuestras ciudades. Dicese que son gallinas salvajes, *gallinæ*, que han dado su nombre á la isla Gallinaria, situada en el mar de Toscana, frente á los montes de Liguria; otros opinan que esta isla debe su nombre á unas gallinas domésticas que llevaron los navegantes, los polluelos de las cuales se han hecho salvajes.

«Sin embargo, las gallinas y los gallos son aves que se domestican fácilmente en Grecia y en Jonia. Si ni Homero ni Hesiodo hablan de ellas en la *Iliada* ni en la *Odisea*, ni en el poema *De los Trabajos y de los Dias*, el canto del gallo se oye en la *Batracomíomaquia*, poema atribuido á Homero, y que si no es de este gran poeta, es á lo menos antiquísimo y muy anterior á los primeros historiadores en prosa.

«Las gallinas y los gallos se hallan tambien mencionados ó descritos en los mas antiguos autores trágicos y cómicos de Grecia, y en Plauto entre los romanos. No obstante, la domesticacion de estos gallináceos no era del todo completa, porque Varron afirma que el corral y el gallinero debían estar cubiertos con una red, para impedir que las gallinas se escapen volando.»

#### V.

Estas curiosas observaciones que Varron hizo y consignó en su obra acerca de la agricultura, escrita cuarenta y cinco años antes de la era vulgar, han sido confirmadas recientemente por un observador moderno. El capitán Guillermo Allen regresó en 1842 de su expedicion al Níger, donde la mitad de su tripulacion habia sucumbido á causa de la intemperie del clima. El mismo y dos compañeros suyos que sobrevivían, estaban padeciendo las calenturas perniciosas, que asolan toda la costa occidental de Africa.

Para restablecer su salud fueron enviados desde las bocas del Níger á la isla de la Ascension y á la de Santa Elena, situadas en medio del Océano Atlántico. Allen arribó primeramente á una islita volcánica del golfo de Guinea, llamada Annobon, situada á 1 grado y 25 minutos de latitud del Sur.

Allí sobre dos picos muy elevados y sin habitar, encontró muchas palomas silvestres y otras aves que estuvo cazando y que le proporcionaron un saludable y fresco alimento.

«Pero el mas provechoso y mas eficaz, dice Guillermo Allen, nos lo suministraron las aves silvestres de corral, las gallinas y gallos que comenzaban á ser muy abundantes y que habían ya cambiado de forma y hasta de canto.»

Este mismo cambio y transformacion son los que habían llamado la atencion de Varron. El hábil observador inglés añade tambien, segun el testimonio de los insulares de Annobon, sino la fecha precisa, al menos el espacio muy breve de tiempo en que aquellos cambios se operaron.

«Estos insulares, dice Allen, nos afirmaron que aquellos



numerosos gallináceos procedían de unas pocas aves que se habían escapado de un buque que naufragó en aquella costa hacia muchos años.

«Aquellas gallinas y gallos eran en extremo silvestres y volaban de árbol en árbol, dando un pitido muy diferente del de nuestras aves domésticas.»

Estos dos hechos rarísimos, muy curiosos y bien comprobados, aunque con el intervalo de diez y ocho siglos, demuestran á cual mas la tenacidad que se adhiere á la conservación de aquellas especies. El Criador las había hecho inmutables, hasta respecto á las plumas y el color, elementos tan frágiles y tan poco duraderos. El hombre, después de cincuenta siglos por lo menos, ha obrado poderosamente sobre una treintena de estas especies, sometidas á su imperio por medio de la domesticidad. Ha sacado de ellas muchísimas variedades, principalmente del perro, y vemos que vueltas á la independencia en climas y en terrenos favorables para su reproducción, han sido suficientes veinte años, ó lo mas medio siglo, para borrar todos aquellos cambios humanos y para dar á las variedades domésticas la forma, el pelo y hasta el graznido y el canto de la especie primitiva.

## VI.

Mr. Dureau de La Malle observó en 1822, en uno de sus viajes á Inglaterra, un hecho curiosísimo, que demuestra con una fecha precisa la gran influencia del macho sobre la generacion y el pronto regreso de la variedad hácia la especie primitiva ó el tronco principal.

Un cuaga macho fué juntado en Inglaterra á principios del siglo actual con una yegua nacida de un caballo padre árabe pero de sexto grado. La yegua dió de este primer coito un mestizo casi enteramente semejante á su padre. La misma yegua se unió en seguida dos veces en el espacio de tres años con un caballo inglés. Dió primeramente un mestizo parecido al cuaga, su primer marido; y en fin, la última vez, aunque el cuaga había estado completamente separado de ella desde el primer coito, el producto fué tan semejante al cuaga, padre del hermano mayor, que no era posible distinguirlos. Estos mestizos vivieron mucho tiempo en Londres y se les hicieron retratos, que se hallan colocados en el colegio quirúrgico de aquella capital, juntamente con los informes verbales que comprueban todas las circunstancias de esta estraña generacion. Este nuevo hecho tiende á demostrar con experiencias directas, que en menos de diez años se puede hacer subir la variedad doméstica á la especie primitiva, como el autor lo había indicado respecto al gallo y á la gallina hechos salvajes.

G. Cuvier mismo, en su nueva edicion del *Reino animal*, mira como hecho demostrado y recibido por casi todos los naturalistas, que el origen del cerdo doméstico y de sus variedades es el jabalí, *sus scropha*. Mr. Dureau de La Malle había opinado que nuestro cerdo doméstico es oriundo de un cerdo salvaje de la India, dando razones y pruebas que considera como decisivas; añade, además, un hecho que fué comprobado en 1853.

El cerdo doméstico de Europa se ha hecho silvestre en la Luisiana, en las márgenes del Misipí. Cuando se le quiere comer, hay precision de matarle á tiros, y su carne ha mejorado mucho en el estado silvestre. Ese cerdo, libre ya y salvaje, había cambiado algo de forma y mucho de color.

mas no obstante se hallaba muy diferente del jabalí de nuestros bosques.

Esta observacion moderna confirma lo que Varron había hecho:

«El jabalí y el cerdo doméstico, dice, se diferencian en caracteres importantes. El jabalí es mayor, mas gordo y de color negro; el jabato es negro leonado con rayas blancas; la frente es mas combada en el jabalí que en el cerdo doméstico, mas prolongado el hocico, las orejas mas cortas y mas redondeadas y los órganos internos guardan relaciones diferentes.

Así, pues, parece que no es con el jabalí de nuestros bosques con quien el cerdo doméstico tiene mayor semejanza, sino que se deriva de aquella especie del Oriente, de la cual ha hablado el autor, mas corpulenta, pero casi inofensiva y que ya había sido indicada en muchas relaciones de viajes.

Otro hecho citado por Mr. Geoffroy-Saint Hilaire, viene á apoyar el del cerdo silvestre de la Luisiana.

Un cerdo doméstico de Europa fué introducido en la América del Norte y se hizo salvaje; su descendencia fué fecunda, y al cabo de tres años se asemejaba mucho mas al cerdo salvaje de la India, que al jabalí de nuestros bosques.

## VII.

Terminaremos este exámen con un trozo de Mr. Michelet, que viene á corroborar el sistema que defendemos:

«¿Quién ignora, hace advertir en *el Insecto*, cuanto los animales se modifican exterior é interiormente, en sus formas y en sus costumbres, variándolos de paraje? ¿Quién, por ejemplo, reconociera al hermano de nuestros perros, del perro del monte de San Bernardo, del perro gigante de Persia que desgarraba los leones, en el perro aborton de la Habana, tan friolento, que en aquel mismo clima la naturaleza lo ha vestido con una lana espesa, que lo cubre y lo deja hecho un enigma?

«El animal trasplantado puede llegar á ser un monstruo.

«Las hormigas han podido tener tambien sus revoluciones, sus cambios físicos y morales en proporcion que el globo, habitable en todas partes, ha favorecido sus emigraciones. En los hermosos climas de la América muchas especies han conservado la industria de hacer miel; las nuestras no saben hacerla y se han visto obligadas á recurrir á los pulgones; de aquí ha provenido un arte y un progreso, la industria de criar, conservar y apreciar este ganado.»

Segun todos estos hechos, Mr. Decaisne tiene buena causa en el tema que defiende en la Academia de Ciencias de París.

## ETNOLOGIA.

### ¿SON LOS NEGROS SUSCEPTIBLES DE CIVILIZACION?

Si para juzgar acerca de esta cuestion se tomaran como ejemplos las poblaciones anárquicas de Mozambique, del Congo y aun de Haiti, principal punto donde los negros en-



tregados á sí mismos, han pretendido organizarse á imitación de las sociedades europeas, la respuesta no se haría aguardar; únicamente sería de temer que no fuese justa. Los negros del Congo y de Mozambique, cuyo tipo es tan horroroso como pervertida su moralidad generalmente, han sido corrompidos con el contacto de los portugueses y del deshecho de Europa, aventureros, negreros y marinos, que iban á enseñarles todos los vicios, á aficionarlos á bebidas fuertes y á escitarlos á destrozarse y venderse unos á otros, con la idea de hacer prosperar el comercio de esclavos.

En cuanto á Haití, es cierto que esta isla, desde que la población negra se halla entregada á sí misma, presenta el espectáculo de una horrible y sangrienta parodia; pero es menester recordar que los negros, como niños grandes, son lo que la educación sabe hacerlos: los de Haití, de esclavos se han hecho libres de repente; han disfrutado sin preparación una libertad, que sus dueños, abusando de todos los placeres brutales, les habían enseñado á confundir con licenciosos desarreglos. En el ánimo de estos hombres, hechos súbitamente dueños del suelo que cultivaban como esclavos, ha habido una loca reacción, que todavía dura, contra los hábitos y contra los penosos deberes impuestos por la esclavitud. Es preciso, pues, apartar la vista de este aflictivo espectáculo, sin deducir de él nada contra las aptitudes de la raza negra, y volver los ojos al África misma, á la estremidad occidental de la Guinea, hacia esa costa de Graines donde la filantropía de los cuáqueros de Pensilvania ha fundado los establecimientos de Liberia. Actualmente estos establecimientos tienen treinta y seis años de existencia. El fin de los fundadores, además del deseo de contener en los Estados Unidos el acrecentamiento de negros, era el estudiar en estos los resultados que puede producir una educación liberal. La colonia ha visto desarrollarse de año en año su prosperidad comercial y agrícola. Los delitos cometidos por los negros, que son los únicos que allí tienen derecho de ciudadanía, no han sido graves ni frecuentes. Estos hombres originarios de todos los puntos del África, por medio de su trabajo y de su perseverancia, dos cualidades de que su raza parece poco susceptible, han conseguido superar los obstáculos que juntamente les oponían el clima, que en aquella costa es casi tan perjudicial á los negros llegados del interior como á los blancos mismos, y la enemistad de las tribus indígenas, hostiles en principio á su instalación. Estos escollos fueron pacientemente vencidos, y los mas de los habitantes de Liberia han acabado por sentir las influencias saludables que les proporcionaban aquellos infelices negros, que la esclavitud había espatriado y á quienes la humanidad y la civilización devolvían libres á su país natal.

Sin embargo, no habiendo la Liberia dejado de vivir bajo la tutela inmediata de la Unión americana hasta 1847, su prosperidad no presentaba todavía ningún dato decisivo, porque podía ser atribuida á la vigilante administración de la metrópoli; mas hace diez años que ha sido proclamada su independencia, y tiene un gobierno compuesto enteramente de hombres de color, sin que esta experiencia haya perjudicado al orden ni á la prosperidad de la joven colonia. Algunas personas inteligentes han salido entre los negros nacidos y educados en África, en tal grado que la Liberia parece destinada á acrecentarse y á prosperar, aunque los Estados Unidos dejaran de enviarle gente y dinero. El aspecto de este pequeño estado, compuesto de negros activos que se

esfuerzan por copiar con inteligencia la organización de las sociedades blancas, cuya superioridad reconocen, ensancha el corazón y suministra algún consuelo en medio del caos y falta de pudor de las sociedades africanas entregadas á sí mismas.

Así, pues, el negro no posee la fuerza de iniciativa ni los instintos naturales que á los demás hombres, arrojados como él desnudos sobre la tierra, les han permitida desenvolverse y mejorarse; pero siendo igualmente accesible á las buenas que á las malas doctrinas y de un carácter, por lo común, dulce y benévolo, se acomoda gustoso á la educación que se le proporciona. Los demás hombres pueden á su arbitrio desempeñar junto á él el papel de bueno ó mal genio: el negro sufre todas las influencias sin ponerlas en discusión, y con una conciencia de su inferioridad que en cierto modo causa compasión. Sus tradiciones prueban esta inferioridad y están llenas del lejano recuerdo de la maldición divina.

En Mozambique hay una población poderosa, la de los amakuas, que ha aceptado y naturalizado entre sí la leyenda bíblica de Cham, el hijo maldito de Noé. Refieren que en un principio los africanos eran tan blancos y tan inteligentes como los demás hombres; pero un día Muluku (el Dios bueno), habiéndose embriagado, se cayó en el camino con la vestidura en desorden; los africanos que pasaban, hacían burla de su desnudez, los europeos, por el contrario, tuvieron vergüenza y compasión del estado de Muluku; cogieron hojas y lo taparon repentinamente para que otros pasajeros no lo viesen. Dios castigó á los africanos, quitándoles su talento, y dándoles una piel negra. En todas partes, tanto en el Congo como en la Guinea y el interior, las tradiciones y relatos originales nos muestran á los africanos castigados por su desobediencia ó su rebelión y condenados á una condición abyecta. Muluku, maltratado y vendido por los hombres, en medio de los cuales se había presentado como bienhechor, se retira dejando el mundo entregado á Mahoka, el principio malo. Los hotentotes, estos infelices seres tan completamente desheredados de todos los bienes de la naturaleza, que arrastran una vida miserable, sin recuerdos y sin esperanzas, refieren, que habiendo sus primeros padres ofendido á Gunja Ticqua, el buen genio, fueron condenados por él, con su posteridad. A la verdad, hay algo muy digno de compasión en esta resignación de una parte de la familia humana, que conoce su inferioridad, y que la acepta como castigo de una culpa, de la cual solamente tiene un lejano y vago recuerdo.

La educación y la mezcla son, según la experiencia lo ha demostrado, los principales medios de mejorar la raza negra. La mezcla será la consecuencia natural del establecimiento de los europeos en África. Respecto á la educación, podrá ser que en muchos Estados negros adopte una forma análoga á la tutela que los Estados Unidos ejercen sobre la Liberia ó que sea ayudada por la cooperación de los misioneros; mas de cualquier modo que proceda, no hay que esperar verla producir pronto resultados. En África no hay solamente negros, hay también árabes, por lo común nómadas y comerciantes, los berberiscos, cuyas turbulentas tribus abundan en el desierto, y los felanis, que han conquistado parte del Soudan. Todos estos hombres, de origen semítico ó malayo, son activos, guerreros y ambiciosos por dominar. Bajo la influencia de éstos, se han formado las sociedades y



las naciones toscamente bosquejadas, que se dividen entre sí el Soudan; han llevado á ellas los rudimentos de la industria; á la idolatría han sustituido el islamismo, lo cual es un progreso, y por último, han reemplazado la barbarie completa con una civilización relativa.

Es de esperar que las conquistas que de aquel modo han hecho, las defenderán enérgicamente contra las invasiones de los europeos, y en las luchas que algún día podrán empeñarse entre ellos y nosotros, debemos reconocer que tendremos mas de una causa de inferioridad, á saber: el clima, la distancia y hasta la elevación de nuestra moral religiosa, que choca profundamente con los hábitos de los indígenas prohibiendo la esclavitud y la poligamia.

Cualquiera que sea el período de tiempo necesario para realizar estas lejanas esperanzas, los descubrimientos de nuestros viajeros tienen otros resultados lucrativos é inmediatos, que son la justa recompensa de sus trabajos y como la paga anticipada por la asistencia que prestará la Europa al África. La hora ha llegado para las naciones comerciantes é industriales, de enarbolar su bandera sobre los puntos que quieran explotar en el vasto mercado que el África va á abrirles. La Inglaterra, que á todas se ha anticipado, ha cogido gran parte, le pertenecen las nuevas vías que el Binué, el Níger y el Zambeze abren en el interior del África; tiene un consulado en Kukawa, entablado relaciones con Kano, con Sokoto, y con todos esos ricos países del centro del Soudan, que producen el algodón, el índigo, el sorgo, el azúcar y otros tantos artículos preciosos, y desde el Cabo, á favor de las conquistas de Andersson, de Livingstone y otros, puede extender su influencia sobre las mejores regiones del África Central.

## LA TRUFA.

Había en el Perigord una pobre mujer que muriéndose de hambre y de fatiga, se detuvo un día delante de la cabaña de un leñador; éste la acogió caritativamente y la dió una hermosa patata que acababa de asar al rescoldo de su hogar. Era toda la cena del leñador, mas pobre que el de la fábula.

De repente iluminó un relámpago la cabaña, y la vieja mendiga se cambió en una hermosa dama cubierta toda de pedrería.

—Yo soy, le dijo al leñador, la maga de Perigord; tú, porque te has conmovido de mi miseria, serás recompensado. Y tocó con la varita de oro la patata que inmediatamente se convirtió en negra como el ébano y perfumada cual la rosa. Marcha, continuó la maga, corre á tu huerta y la hallarás llena de estas preciosas patatas de las que jamás nadie llegará á conocer la semilla. Es un tesoro que yo te doy, dijo, y se voló por la chimenea arriba en forma de chispa.

El leñador corrió al huerto, cabó la tierra y quedó asombrado: por do quiera las patatas de la maga se abrían en oloríficos ramos en medio de las violetas y de las margaritas.

Escogió las mas hermosas y se las llevó al cura de su al-

dea, que encantado de su gusto y su sabor y aroma, envió una cesta á un canónigo de Perigord, su protector, que las encontró tan deliciosas que las envió á su obispo y éste á su vez llegó hasta á ofrecérselas al Papa.

Al cabo de poco tiempo la patata de la maga hizo fortuna y el leñador tambien.

Murió éste dejando á sus hijos inmensas riquezas; empero éstos no lloraron á su padre, porque habia sido leñador y se habian avergonzado de su origen, haciendo construir hermosas casas y no salian mas que en carruaje, haciéndose tan violentos y de tan mal carácter que á una pobre vieja que les pedía un día limosna la hicieron dar de palos por sus criados.

Aquella pobre vieja era la maga su bienhechora. Las preciosas patatas huyeron del jardinillo, á pesar de la cerca que le rodeaba, y se dispersaron por todo el Perigord.

En cuanto á los hijos del leñador, fueron convertidos, segun dicen, en cerdos, y condenados á buscar las patatas de la maga á latigazos sobre las orejas por todo salario y recompensa. Esta es, poco mas ó menos, la leyenda de la trufa, tal cual hoy se cuenta todavía en el Perigord.

Ahora veamos su historia.

El origen de la trufa es preciso confesar que es tan desconocido como la patria de Homero.

En Atenas se la encuentra por primera vez, y los atenienses profesaban tal veneración á ese tubérculo, que los archontes concedieron el derecho de ciudadanía á los hijos de un célebre cocinero llamado Cherif, por haber inventado un nuevo guisado de trufas. Las mejores trufas de la Grecia provenian de la Tracia.

Sobre todo, en los festines de Roma es en donde reinaba la trufa por soberana. En aquellos fabulosos festines donde se servían platos compuestos de cincuenta mil lenguas de pájaro que todas habian hablado, los patricios se incorporaban en sus lechos de seda y oro, cuando aparecía sobre la mesa la encarnada y perfumada trufa de Libia.

No es posible calcular hoy lo que costaban aquellas trufas de la Libia, que habia que ir á buscar en las arenas de aquellas lejanas y abrasadoras comarcas.

¿Qué importaban estos enormes gastos á un Julio César que en un solo banquete se comía algunas veces la renta de muchas provincias? ¿A un Vitelio que gastaba para su mesa diez mil escudos al día? ¿A un Heliogábalo que alimentaba á un pueblo entero de cortesanos con lenguas de ruiseñores? ¿A un Claudio, en fin, que regalaba á sus convidados para volver á su casa una magnífica carroza con sus caballos, postre que debia aumentar singularmente el gasto de su comida?

Trufas, trufas á toda costa para estos Apicios, Vernios y Lúculos que se vuelven locos de resultados de sus festines, se suicidan ó mueren de indigestion.

Mientras los poetas cantaban á la trufa, y los Césares la saboreaban con delicia, los sábios de Roma se rompían la cabeza buscando su origen.

Plinio se ocupa mucho de la trufa. La considera como un excremento de la tierra, una lepra del suelo, y cuenta en apoyo de su extraño sistema, la anécdota de un gobernador de Cartago que se encontró una moneda y se rompió dos dientes comiendo una trufa.

Esta historia probaria dos cosas: que la trufa al crecer envolvió la moneda y que el gobernador de Cartago tenia mala dentadura.



Teofrasto mira á la trufa como una planta, (hubiera debido añadir que no se planta) y Lentinio como una raíz subterránea desprovista de tallos y de flores.

Juan Valserre considera la trufa como una especie de seta subterránea ó mas bien una agalla que se desarrolla de las raíces de una encina cual la verdadera agalla se desarrolla sobre las ramas. El doctor Clost, profesor de ciencias de Tolosa, dice, que la trufa es una especie particular,

pero muy particular, de seta, y este es el sistema que ha prevalecido.

La trufa es melancólica por su naturaleza, se cria aparte en sitios solitarios y busca terrenos incultos, áridos, arenosos y ligeramente húmedos. Tiene sus árboles favoritos á cuya sombra se cria con tal que no estén muy espesos, porque necesita de mucho aire y sol, y estos árboles son la encina, el álamo, el nogal y la mimbrera.



La maga de Perigord.

La trufa perfuma con sus ricos olores las cinco partes del mundo; hay gran variedad de ellas, y las mas famosas y estimadas son las trufas del Perigord, y en el Perigord la trufa de Charlat, estas son el non plus ultra de la suculencia. La tierra produce las trufas todo el año sin interrupción. Las hay gruesas como un puño, empero las mejores no pasan del tamaño de un huevo.

Tardan un año en formarse las trufas y se desarrollan en el seno de la tierra tres ó cuatro pulgadas de profundidad. Se reconoce el sitio de las trufas en la sonoridad del suelo, en la hinchazon de la tierra y muy frecuentemente en la pre-

sencia de ciertas mosquitas moradas y azules de la especie llamada *stipulas* que revolotean encima de las trufas.

El doctor Alibert pretende haber descubierto muchas trufas tomando por guía estas mosquitas.

Se nota tambien que las plantas, las flores y hasta la misma yerba, están ajadas y lácias á la inmediación de las trufas.

Nadie ignora que el hombre ha debido inclinarse ante la escelencia del olfato del cerdo y confiarle el delicado cuidado de descubrir las trufas. El aldeano que se entrega á esta caza, dice Plinio, marcha siempre acompañado de su cerdo,



y en cuanto el noble animal ha desenterrado algunas trufas hozando con el hocico en la tierra, le tira de las orejas para hacerle soltar su presa y apoderarse de ella.

Hoy se hace exactamente lo mismo ni mas ni menos que en los tiempos de Plinio. Nos equivocamos; en el tiempo de Plinio se tiraba al cerdo de la oreja, hoy se le administra un latigazo ó un palo en la nuca. Que nos vengan diciendo luego que no hemos hecho progresos.

En algunos países de Italia é Inglaterra, hay perros adiestrados para buscar las trufas, y estos son animales preciosos que cuestan muchísimo dinero y se venden muy caros.

La trufa tiene su principal mérito en lo rara que es, por consiguiente el ser una comida aristocrática. Mucho se ha

celebrado su perfume; pero la rosa que es tan comun y vulgar, está reputada por la reina de las flores, empero no tiene el precio que tendría si fuese mas rara.

Se ha procurado investigar quién ha sido el grande hombre que descubrió la trufa; ningun biógrafo lo dice, nadie lo sabe; empero es mas que probable que este grande hombre no fuese ni un Cristóbal Colon, ni un Gutenberg, ni un Galileo, ni un Fulton, sino sencillamente un cerdo.

¡Qué festines ha debido tener ese afortunado cuadrúpedo á las barbas del naturalista y del gastrónomo sin que ellos se apercibieran la menor cosa del mundo! Es grande el comercio de las trufas; la Francia esporta doscientos veinte mil kilogramos de trufas á la Inglaterra, á la España, á la Turquía, á la Suecia, á la Rusia y á la América. Solamente



El festin de la trufa.

de la casa de Chobet de París, salen de sus cocinas cada invierno mas de seiscientos pavos trufados. La trufa figura en todas las mesas de los grandes y de los diplomáticos.

Se le ha atribuido justamente á la trufa por eso una grande influencia diplomática y política. La mayor parte de los destinos del mundo se deciden despues de banquetes y comidas en que las trufas representan el principal papel.

## DE LA NOBLEZA

### Y LAS SUBLIMES DOTES DEL BELLO SEXO.

(Continuacion.)

Cumpliendo con nuestras promesas, segun dejamos consignado en el artículo anterior, vamos á hablar ahora de  
SEGUNDA SERIE.—1864.

las mujeres ilustres que han dado grandeza y brillo á la real diadema.

La célebre Margarita de Waldemar en el siglo XIV de nuestra era, reunió bajo su mando la Dinamarca, la Suecia y la Noruega; gobernó con mucha sagacidad política sus reinos, y ha merecido ser llamada por su valor y grandeza la Semíramis del Norte. ¿Quién ignora que la España debió su antiguo esplendor y sus asombrosos descubrimientos en el otro hemisferio á Isabel la Católica, que bajó á la tumba cubierta de inmarcesibles laureles por haber contribuido sobremedera á la toma de Granada y á la espulsion de los moros? ¿Cuánta diferencia medió entre la política vacilante de su esposo Fernando, y la política resuelta, generosa y magnánima de Isabel, que supo hermanar todas las virtudes de una gran reina con las dotes mas brillantes de la modestia y de un espíritu de piedad y religion que sirvió de noble ejemplo á sus contemporáneos, como nos lo atestigua la historia!

AÑO XXII. 5